

LA COMUNICACION EDUCATIVA COMO RESPUESTA*

Guillermina Baena Paz

1).

Transcurrieron veinte siglos de nuestra era para que el desarrollo de la ciencia y la tecnología revelara a los científicos la inutilidad de seguir dispersando esfuerzos.

La multiplicidad de ciencias, que en un principio sirvió para estudios exhaustivos y especializados, llegó a tal grado de división y profundidad que ha hecho que las ciencias reencuentren sus nexos interdisciplinarios.

Al dividirse las ciencias perdieron perspectiva global. Muchas de ellas se alejaron demasiado del contexto social. Aunque el objetivo de la ciencia es, en última instancia, servir a la sociedad.

La dinámica misma de las ciencias, pese a que muchos científicos se resisten a ello, provoca la multidisciplinariedad, pues hay un proceso dialéctico; la ciencia se ha dividido en ciencias y éstas se han bifurcado en especialidades a su mínima expresión, y es ahí donde vuelven a encontrar sus relaciones consigo mismas.

La idea de la ciencia única, la ciencia como tal, resurge nuevamente. Cuando nació la sociología, su creador, Augusto Comte, pensaba en ella como el regreso de la ciencia única. Pero al paso del tiempo llegó a ser otra especialización referida al estudio de los fenómenos y procesos sociales. Más tarde, disciplinas como ciencias políticas, ciencias de la comunicación y relaciones internacionales resultaban ser también ciencias sociales, pero su escisión era ya inevitable.

A manera de axioma parecería que, a mayor división de las ciencias, mayor necesidad de integrarlas. Así, la arquitectura demanda un rescate social, y oscila entre la arquitectura social y la sociología urbana; la in-

*Ponencia del Segundo Encuentro Nacional de Comunicación Educativa. México, 1979.

geniería, por su parte, está preocupada por la frialdad con que ha trabajado, e insiste en un nuevo carácter social y humanista, de ahí sus ligas con la comunicación organizacional. Baste otro ejemplo: el ingeniero agrónomo y el médico veterinario zootecnista que trabajaron en el sector agropecuario, se ven ante la urgente necesidad de entender sus problemas dentro del contexto sociopolítico en que están inmersos. Se han visto en la coyuntura de acudir a la política, la sociología y la comunicación como armas indispensables para el trabajo. Ya no es únicamente conocer técnicas o hacer recomendaciones, es asimilar lo que está pasando con la producción agropecuaria de la localidad, en el país, y en el mundo. Es atender las decisiones políticas y el complicado aparato estatal, así como también, manejar las formas idóneas de comunicación para llegar a los productores. Y para lograrlo, la disciplina social constituye la única puerta.

Este reencuentro interdisciplinario requiere de una visión global y sintetizadora. Esto es lo que llamamos **sociosíntesis**.

II).

Pero ahora examinemos lo que pasa en un microcosmos donde se encuentran la comunicación, la educación y los eventos tecnológicos.

Desde sus orígenes el ser humano siente la necesidad de expresarse, de manifestarse ante los demás. La pintura en las cuevas de Altamira es su primer intento de comunicación. Ahí nace el periodismo conjugado al desarrollo de las facultades humanas.

Periodismo y educación los encontramos ya en los clásicos griegos y romanos. Homero y Sócrates también son transmisores de conocimientos y de información.

Este periodismo oral, posteriormente, se desplaza en boca de los pregoneros y de los juglares, y más tarde se vuelve periodismo manual que se pule en las calles y en las plazas.

La educación, mientras tanto, queda establecida como una de las cuatro misiones fundamentales del periodismo junto con la información, la orientación y el entretenimiento.

La técnica influye de manera definitiva en el periodismo, a partir de la invención gutemberesca del recurso repetidor de la imprenta. Primero, las hojas volantes, luego, las gacetas y, posteriormente, el periódico diario son apoyados por los avances tecnológicos.

La información se presenta como el necesario estudio de la emisión unilateral de hechos, sucesos y conocimientos.

Mientras esto se analiza en niveles de licenciatura, la era electrónica impulsa nuevas opciones: la radio y la televisión, con un lapso corto entre la aparición de una y otra. Los nuevos medios plantean un dilema al perio-

dismo escrito; ventajas, velocidad, atractivo, circulación y difusión. Y cuando muchos piensan que la prensa escrita va a desaparecer, ésta demuestra ser un medio que se complementa con los demás y tiene, asimismo, sus ventajas como son el espacio y el poder de verificación.

La realidad actual constata que cada medio que nace se complementa con los existentes, o los refuerza.

Ahora bien, los medios se han encargado de producir y difundir información, pero algo está pasando con ella.

Las bibliotecas resultan insuficientes y las hemerotecas, en su función actualizadora, crean centros de documentación. Los archivos modernos manejan tal cantidad de datos que ha sido necesario reorganizarlos de manera más operativa. Los medios audiovisuales propiciaron el nacimiento de cinetecas y fonotecas, entre otras. Los testimonios en objetos e imagen llevan a la creación de las iconotecas.

La unión sistemática, rápida y actual de estas fuentes informativas, además de ahorrar al hombre recursos físicos y materiales, conduce a la integración de centros de información.

Por otra parte, de la necesidad del intercambio informativo entre los países, con auxilio de las computadoras, nacen los centros de informática.

Esta evolución se ha erigido sobre una infraestructura de transportes que agilizan todas las formas comunicacionales: cables submarinos, microondas, aviones supersónicos (el Concorde), satélites de comunicación, viajes espaciales. . .

El siglo XX se conmociona, se abrumba entre tantas formas y medios de comunicación; pero el hombre está solo y más incomunicado que nunca. Hecho que hará pronto de la comunicación una nueva disciplina científica.

Habrà que cambiar por tercera, cuarta vez, los planes de estudio. La dinámica de la tecnología nos está llevando demasiado lejos y aprisa. De periodismo a ciencia de la información, de ésta a la comunicación colectiva, y por último a las ciencias de la comunicación, esto en apenas treinta años. Compárese con la vida ya centenaria de las cartas tradicionales y la comunicación resulta joven.

III).

La evolución de las ciencias de la educación ha sido más tranquila, quizá más anquilosada.

En algunas regiones apartadas y en medios rurales, todavía impera la falacia "La letra con sangre entra", el borrador y la regla son instrumentos de operación. En las zonas civilizadas la falacia se vuelve más elegante y engañosa; dejar sin recreo, poner orejas de burro, impedir la salida, es-

cribir docenas de planas, amenazar con calificaciones reprobatorias o acusaciones con los padres.

El niño vivirá oprimido y, después, al pasar a los años superiores, en la universidad, pedirá ser reprimido, amenazado por esa fuerza vertical donde él no tiene qué hacer, pues su posición es desventajosa.

El incremento de la población estudiantil ha llevado a la preparación masiva de profesores y alumnos en perjuicio de una educación más plena. Qué lejanas están las conferencias magistrales de aquellos maestros que formaban brillantes estudiantes.

De manera dramática, lo urgente empieza a sustituir a lo importante. Poco a poco algunas voces disidentes empiezan a escucharse, hay una rebelión contra las formas arcaicas del proceso enseñanza-aprendizaje. Se prepara el cataclismo. Contrariamente a lo que opinaban algunos teóricos, no son los obreros ni los campesinos quienes sacudirán el planeta. Son los estudiantes los que convulsionan violentamente al mundo en la década de los sesentas, cuyo clímax se alcanza en el 68.

Como resultado de esta época violenta se dan una serie de avances en la educación a todos niveles: reformas educativas, nuevos métodos de enseñanza, experimentos con innovaciones tecnológicas, dinámica de grupos, nuevas tendencias en la enseñanza, desde la anti-escuela hasta la óptica inductiva y la educación horizontal. Se buscan nuevas formas de expresión.

Las influencias extranjerizantes llevan a la adopción de patrones conductistas, rígidos para sistematizar la enseñanza, que al chocar con ideologías extremistas conducen a su negación; se oscila, durante algún tiempo, entre las dos posturas, situación que aún viven algunas universidades. La síntesis de ambas, que han podido consolidar algunas instituciones, ha conformado programas y currícula sistemáticos, pero lo suficientemente flexibles como para no atentar contra la libertad de cátedra. La libertad de crítica es el método para llegar al conocimiento; y no el instrumento de la censura.

La educación sufre profundos cambios que se producen por una necesidad fundamental: conocer los niveles de comunicación que existen entre los sujetos del proceso enseñanza-aprendizaje.

Para estos momentos la tecnología educativa ha penetrado vivamente en el campo de la educación, el uso de los medios audiovisuales ha empezado a ser generalizado. Estamos en el fin de los setentas, ¡apenas ayer! la comunicación educativa a nivel superior estaba en manos de doctores, ingenieros, químicos, contadores; la ausencia del comunicólogo se siente, se presiente cuando a la comunicación educativa se le usa como sinónimo de tecnología educativa, de recursos de apoyo, de audiovisuales como auxiliares didácticos.

En el Decimoprimer Encuentro Mundial de Comunicación, organizado por Televisa en julio de 1979, se presenta un caso concreto de lo que puede ser la comunicación educativa expresada en un solo medio de comunicación colectiva, que ha hecho posible el avance tecnológico: el videodisco. Medio que conjuga lo fundamental de la educación: enseñanza audiovisual, instrucción personalizada, educación programada e integración de multiplicidad de contenidos (un solo disco puede contener la enciclopedia Británica), agreguemos a esto, facilidades de almacenaje por el escaso espacio que ocupa, bajo costo, reproducción rápida y fácil acceso en la casa mediante un monitor de televisión común.

He aquí un reto a la imaginación de la comunicación educativa, que debe anteponer a la técnica su cosmovisión de los procesos sociales en general, educativos y comunicacionales en particular, dentro de los cuales está inmersa.

Los objetivos de la comunicación educativa están muy claros:

- Sistematizar experiencias y contenidos que descubran los actuales niveles de comunicación: profesor-alumno, alumno-profesor, alumno-alumno, profesor-profesor.
- Procurar niveles de comunicación para el proceso enseñanza-aprendizaje, cada vez más profundos y eficaces.
- Apoyar tecnológicamente métodos y medios para hacer efectivo el proceso enseñanza-aprendizaje.
- Instaurar redes de comunicación que permitan el intercambio académico entre las instituciones educativas, y así responder a la demanda de educación masificada y a la carencia de recursos.
- Investigar teorías, formas y medios idóneos para la comunicación educativa. Las respuestas son importantes ante la situación actual. La década de los ochentas se encuentra ante un mundo preocupado por su estabilidad: el interés político como escaparate económico por el petróleo, la situación económica, los malestares de países latinoamericanos que no tardarán en seguir los pasos de Nicaragua, concretamente El Salvador y Guatemala, el reinicio de la guerra entre las dos potencias más poderosas del orbe, la demencia de un secretario de Defensa que pide fabricar de nuevo la bomba atómica.

El mundo necesita respuestas que no lo lleven a la destrucción, sino respuestas críticas orientadas a la acción constructiva.

Todos los problemas del hombre se reflejarán necesariamente en la comunicación o la incomunicación, mejor dicho se revelará en toda su realidad. El profesor debe enfrentar la comunicación con una participación activa, como ser humano, no como tecnócrata o científico.

Es indiscutible que el alumno no es un número de lista, vive, piensa, siente igual que el maestro. La idea del maestro como un semidiós ha pasado a la historia; el maestro como enciclopedista y sabelotodo es inoperante en nuestra época. La relación debe ser recíproca, en común, de verdadera comunicación diferente a la que plantean los libros de didáctica y pedagogía.

Los jóvenes nos deparan aún muchas sorpresas. Los medios de comunicación colectiva los involucran en la realidad; es un error educarlos en un mundo de fantasía, que no es mala mientras viva la imaginación y estimule la creatividad, pero hasta ahí.

Al joven no le hemos enseñado a pensar y continuamos decidiendo por él, lo que ocasiona que siempre busque la opinión de los demás y se rija por la ley del menor esfuerzo; no tiene una conciencia crítica, porque carece de información suficiente que le muestre las diversas opciones del problema.

El joven no tiene una conciencia social, porque fomentamos en él la competitividad individualista, los premios y castigos, en lugar de estimular la capacidad y el trabajo de equipo. No puede fomentar su creatividad ni su ingenio, puesto que su medio ambiente (especialmente zonas rurales y marginadas) lo tiene cautivo y reducido en muchos casos a un mundo insano, algunas veces, en el peor de los casos prostituido. Lo contamina desde muy pequeña edad.

No lo entendemos porque nosotros mismos no nos comprendemos. No lo formamos porque estamos llenos de prejuicios y tabúes. El joven actual está viviendo una realidad cruda; se declara drogadicto y habla del amor libre, con la naturalidad que, tal vez, ya no podamos hacerlo nosotros; percibe y vive la situación, los malestares, la época violenta, necesita ser comprendido para no ser el suicida en potencia de mañana.

La comprensión es comunicación; cuando nos damos cuenta que no hay por qué ocultarse tras la máscara del semidiós-enciclopedista-todo-lo-sé, y adoptamos una actitud de humildad científica, aprendemos de los jóvenes el cómo comunicarnos con ellos.

Habrá que estudiar sus diversos códigos: gestos, expresiones anímicas, inquietudes, actitudes, opiniones, expresiones espontáneas, así como sus palabras, su forma de construir la frase, la idea, la composición.

Trabajo difícil, desde luego, responsabilidad grave. He ahí el reto en el que todos estamos involucrados y que habremos de resolver.